



DECLARACIÓN DEL ARZOBISPO ROBERT ZOLLITSCH

FRIBURGO

JUEVES, 26 DE JUNIO, 12 HORAS



El movimiento de Schoenstatt se inició en Alemania. Es la única obra espiritual grande de la Iglesia Católica que tiene su origen en nuestro país. La fundación de Schoenstatt se produce en un tiempo movido, inmediatamente después del inicio de la Primera Guerra Mundial, la cual lamentablemente fue bien recibida por algunos alemanes. Hoy nos extraña mucho la retórica de la guerra y la divulgación de la supuesta superioridad de Alemania sobre el mundo.

El P. Kentenich propone algo muy distinto para aquel tiempo. Para él se trata de fortalecer la personalidad del individuo, de fomentar el espíritu crítico hacia lo que el denomina el “hombre masa”. Él no quiere personas que se dejan llevar por la masa y que siguen lemas sin siquiera pensar sobre ellos. El desafía a pensar por uno mismo y tomar una postura propia.

En ese tiempo, él era director espiritual en un internado de los Padres Pallottinos. Esta tarea le fue dada cuando era muy joven. Los educadores anteriores, quienes estaban muy apegados al orden, la disciplina y el castigo, habían fracasado en su tarea. El joven P. Kentenich aplica algo totalmente diferente. “Queremos aprender a educarnos a nosotros mismos...”, así les transfiere su programa a los alumnos. Claramente se ve que él también quiere aprender con ellos. Esto les llega a los jóvenes y los entusiasma. El objetivo del P. Kentenich es hacer esto bajo el cuidado de María y así ayudar a crear personalidades fuertes, libres y sacerdotales.

La primera gran prueba que surgió para los alumnos del P. Kentenich fue el ser llamados al frente de batalla. Mientras otros se entusiasmaban por la guerra y se dejaban llevar por el espiral de violencia, los alumnos del Padre Kentenich buscaban vivir sus ideales cristianos y mantenerse fieles a sus propósitos aún en esas condiciones tan difíciles. Esto llega a los demás y despierta interés. La pequeña comunidad crece.

Solo 20 años más tarde Alemania se encontrará nuevamente ante un gran desafío. En el contexto de la dictadura nacionalsocialista queda a la vista la fuerza opositora a la “educación hacia el ideal” del Padre Kentenich. Los miembros del Movimiento de

Schoenstatt son inmunes al ideario Nazi y una gran parte de ellos opone resistencia activa contra Adolf Hitler y su régimen que desprecia la dignidad humana. El mismo P. Kentenich, al igual que muchos otros miembros de Schoenstatt y de los Pallottinos, es llevado al campo de concentración en Dachau. El P. Franz Reinisch, uno de sus alumnos más leales, fue ejecutado por los nazis porque no estuvo dispuesto a jurar a la bandera del Nacionalsocialismo ni a Hitler. Se puede ver de muchas maneras como las personalidades fuertes y libres, fundadas en un entorno cristiano, aún actúan en nuestro tiempo, trabajando por sus convicciones. Cuán necesaria es esta acción profética hoy en día.

Uno de estos campos, en el que se necesita de estas personalidades, es la familia. Por algo el Papa Francisco ha convocado este año a un Sínodo sobre la Familia. De vez en cuando pareciera que la sociedad se olvida de la familia. Existe, cada vez más, una presión sobre la familia desde diferentes puntos y la forma de vida de la familia tradicional ya no es evidente. También es bueno tener en cuenta a todos aquellos que no tienen ni tuvieron la suerte de crecer en una familia bien constituida. Es necesario que la Iglesia apoye y acompañe a esta gente.

Pero no podemos perder de vista el objetivo original. Lamentablemente muy pocas veces se pone de manifiesto que la sociedad vive y se nutre a través de los hijos que tenemos y de la importancia de que crezcan en un ambiente familiar sólido y estable. Es necesario hacer todo lo posible para fortalecer el matrimonio y la familia. En esta tarea el Movimiento de Schoenstatt hace un trabajo notable. En el año 2000 se creó la "Academia de familias" mediante la cual los matrimonios comparten y aprenden sobre educación de los hijos, ambiente familiar, entre otros. En Alemania hay cerca de 130 cursos. Un tema central es la vida familiar en torno a Cristo, encontrarse con otras familias y participar activamente de la pastoral de su parroquia. A través de charlas y motivaciones ayudan a otros matrimonios a lograr una vida familiar lo más plena posible. Estos cursos, de los cuales conozco a algunos participantes, hacen un trabajo valiosísimo cuando se trata de fortalecer este tentador modelo de vida cristiana para familias y mostrarlo a través del ejemplo. Siempre me impresiona cuando los matrimonios presentan sus proyectos concretos y como se alegran con ellos.

Esto no solo es dentro de Alemania. En Hungría bendije una "Vía matrimonial", que trata de varias estaciones que invitan a los matrimonios y parejas a introducirse en el Evangelio. Esta "Vía matrimonial" también se encuentra en Schoenstatt. Este camino ayuda a las parejas a mirar concientemente su vida, poner su relación en perspectiva y, en algunos casos, a reencontrarse mutuamente. Estos deseos sirven también a los "Jornadas para parejas jóvenes", que se realizan regularmente, como también a los cursos de preparación de matrimonios, de los cuales surgen reuniones después de años.

Junto a este fortalecimiento de la familia íntegra, la Familia de Schoenstatt acompaña a quienes no han podido seguir sus ideales. De esta manera, existen en Alemania opciones de ayuda para "mujeres después de la separación o el divorcio"; en Sudamérica se realiza una pastoral exitosa para divorciados vueltos a casar. Estas oportunidades se entienden como una respuesta de la Iglesia a la vista de que los divorciados vueltos a

casar no pueden quedar indiferentes ante esta dolorosa situación. La Iglesia quiere ayudar a esta gente a encontrar su lugar frente a Dios y en la Iglesia. Otra iniciativa pastoral de Schoenstatt, a la cual se encuentran vinculadas muchas familias, es la “Campaña de la Virgen Peregrina”. Ésta nació también en Sudamérica y ha tenido un gran eco en nuestro país. Una pequeña representación del cuadro de nuestro Santuario es llevado casa por casa. La imagen se queda unos días en la casa, invitando a la oración, y luego pasa a la siguiente. Esta imagen no la reciben solo familias, también personas que viven solos pueden tener esta gracia. Pero ayuda a que las familias puedan tener un momento de oración juntos. Es importante destacar que en los matrimonios en que ambos rezan juntos el índice de divorcios es mucho menor que en aquellos que no lo hacen.

Schoenstatt es un Movimiento llevado por laicos comprometidos. Ellos son los que están de pie por su fe, dan testimonio y llevan la imagen de María a sus realidades de vida como la “Mater Peregrina”; que toman iniciativas y asumen la responsabilidad por una vida de fe. En este sentido, Schoenstatt experimenta un rol de “pionero” dentro de la Iglesia, justamente en una época en que, lastimosamente, ya no contamos con tantos sacerdotes como acostumbrábamos o como nos gustaría. Mostramos cómo puede realizarse un trabajo en conjunto entre sacerdotes y laicos, manifestando un gran aprecio por lo que a cada uno le corresponde hacer. Indudablemente, esta relación es un aporte a la renovación de la Iglesia. El P. Kentenich abogó siempre por una profundización de la vida a partir del Evangelio y por un Movimiento que sea un apoyo para alcanzar este fin de llevar la fe a los campos seculares y no que se esconda en la sacristía.